

**Fernando Reinares**

**11-M**



**LA VENGANZA DE AL QAEDA**

Galaxia Gutenberg

---

FERNANDO REINARES

# 11-M

La venganza de Al Qaeda

Galaxia Gutenberg

**IIM** Asociación 11-M  
Afectados Terrorismo



La edición de este libro ha recibido ayudas de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo y de la Fundación Víctimas del Terrorismo

También disponible en eBook

Publicado por  
Galaxia Gutenberg, S.L.  
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª  
08037-Barcelona  
info@galaxiagutenberg.com  
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: marzo de 2021

© Fernando Reinares, 2021  
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2021

Preimpresión: María García  
Impresión y encuadernación: Sagrafic  
Depósito legal: B 3026-2021  
ISBN: 978-84-17971-70-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

---

# Índice

Prólogo .....	II
---------------	----

## PRIMERA PARTE

Capítulo 1. El hombre de Osama bin Laden en España y los suyos .....	17
De soldados de Alá agrupados por Saleh y Setmariam a célula de Abu Dahdah .....	20
«Vengar la sangre de los mártires y el sufrimiento de los prisioneros en Al Andalus» .....	27
«Prevenir la muy posible comisión de atentados que pudieran desarrollarse en nuestro país» .....	29
Mohamed Atta y la conexión de Abu Dahdah con los terroristas del 11-S que precipitó la Operación Dátil .....	33

## SEGUNDA PARTE

Capítulo 2. De la célula de Abu Dahdah a la red terrorista del 11-M .....	39
«Serhane era una persona muy imbuida por la yihad» que en el verano de 2003 aconsejaba abandonar Madrid porque iba a ocurrir «algo fuerte» .....	40
Said Berraj había sido adiestrado en tácticas de terrorismo en Afganistán .....	47
Zougam era «gran amigo y seguidor de Abu Dahdah» .....	50
«Son nombres propios: blanco y en botella, prácticamente» .....	55

Capítulo 3. «Juró que los españoles pagarían muy cara su detención» . . . . .	57
«Sería inminente una acción violenta por su parte» . . . . .	60
Resentimiento hacia España de Lamari . . . . .	64
«Después del 11-S todos los ojos se pusieron en los cielos, controlando los vuelos y eso sirvió para dar el golpe del 11-M en los trenes» . . . . .	68
Capítulo 4. El componente del Grupo Islámico Combatiente Marroquí . . . . .	73
«Continuaremos nuestra yihad hasta el martirio en la tierra de Tarek ben Ziyad» . . . . .	74
Atentado contra (la Casa de) España en Casablanca . . . . .	76
Primera constancia escrita del día fijado para los atentados en Madrid . . . . .	81
«Su hermano es un ejecutor de las operaciones del metro [sic] de Madrid» . . . . .	85
Capítulo 5. «Ellos se movían juntos mientras que yo me muevo solo» . . . . .	91
«Un individuo peligroso para la seguridad de cualquier país donde se encontrara» . . . . .	92
«Para sacrificarse en el nombre de Alá hay una única solución: integrarse en Al Qaeda» . . . . .	95
«La operación de Madrid la hemos hecho nosotros» . . . . .	100
Capítulo 6. Unos delincuentes comunes convertidos en yihadistas . .	105
«Elegido por Alá para beneficiar a su pueblo» . . . . .	106
Radicalizados y reclutados por lealtad al Chino . . . . .	109
«La victoria es para el islam y el Corán es su bandera. La venganza es una obligación» . . . . .	112
Explosivos a cambio de drogas . . . . .	114
Capítulo 7. Cómo se formó la red terrorista del 11-M . . . . .	119
«Nunca en las reuniones se hablaba de los pilares del islam, sino de venganza» . . . . .	122
El imprevisto cabecilla local de los terroristas . . . . .	125
Radicalizados en España: inmigrantes marroquíes de entre 24 y 35 años que eran parientes, amigos o vecinos . . . .	127

## TERCERA PARTE

Capítulo 8. «Transformar la tranquilidad de los cruzados en un infierno» . . . . .	135
«¡Bravo por Amer, que se ha ido a hacer la yihad a Afganistán!» . . . . .	137
«Azizi estaba íntimamente involucrado con Rabia en la planificación de operaciones globales» . . . . .	141
«Entre majestuosas montañas, comenzó su trayectoria el hijo de Casablanca» . . . . .	145
¿España fue blanco de Al Qaeda antes del 11-S? . . . . .	149
Capítulo 9. Dónde, cuándo y por qué se decidió atentar en España . . . . .	153
«Si os combaten, matadlos; matadlos hasta que no haya persecución» . . . . .	156
«Marruecos y España como objetivos donde atentar» . . . . .	160
Relaciones del Tunecino con Abu Abdullah Al Sadeq, el líder del Grupo Islámico Combatiente Libio . . . . .	163
¿Se decidió atentar en España por el alineamiento con Estados Unidos en la invasión de Irak? . . . . .	166
Capítulo 10. Amer Azizi, «conducto entre los líderes de Al Qaeda y los activistas en Madrid» . . . . .	169
Azizi y Maymouni «eran íntimos amigos» . . . . .	170
«Amer Azizi conocía a la gente de Lavapiés» . . . . .	172
«Azizi regresó a España a finales de 2003» . . . . .	175
Capítulo 11. «Parte de un ajuste de viejas cuentas con la Cruzada España» . . . . .	181
«Sacadnos las manos de encima, liberad a nuestros presos y salid de nuestra tierra» . . . . .	184
«Nos hemos preparado para lo que llenará de terror vuestros corazones» . . . . .	188
«Suspensión de las operaciones en tierra de Al Andalus, de momento» . . . . .	192
Lo que Osama bin Laden y Ayman al Zawahiri dijeron después del 11-M . . . . .	198

---

## Prólogo

Los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid fueron un devastador acto de terrorismo que pudo haber sido evitado. Aquel día, entre las 7:37 y las 7:41 horas, diez bombas estallaron en cuatro trenes de Cercanías que circulaban por el tramo de vía férrea que discurre desde la estación de Alcalá de Henares hasta la de Atocha. Un total de 192 personas perdieron la vida y hubo más de 1.840 heridos.<sup>1</sup> El valor de los daños materiales inmediatos superó los 17,6 millones de euros y su coste indirecto fue de al menos otros 211,6 millones.<sup>2</sup> Además, el 11-M incidió en las elecciones generales celebradas tres días después.<sup>3</sup>

Si en las instituciones y las agencias antiterroristas españolas no se hubieran malentendido la naturaleza y el alcance de la amenaza, esa matanza habría podido evitarse. Pero se malentendieron, subestimando lo que una serie de inmigrantes musulmanes ya conocidos por sus actitudes y conductas extremistas hacían en Madrid durante los dos años previos al 11-M, desconsiderando sus vínculos fuera de España o la eventual existencia de un mando central con el que pudiesen estar conectados, e ignorando que los yihadistas arremeten contra un país occidental tanto por sus intervenciones militares en el exterior como por sus actuaciones policiales y judiciales en el interior.

A este convencimiento, plasmado en las páginas de este libro, llegué tras una investigación sobre el 11-M desarrollada en tres periodos hasta fines de 2020, que inicié poco después del 19 de diciembre de 2008.<sup>4</sup> Ese día, en Londres, los periódicos informaban sobre la prisión permanente que un tribunal de Mánchester había impuesto la víspera a un británico de origen paquistaní por sus actividades como lugarteniente de Al Qaeda entre 2003

y 2005. Este individuo tuvo tres contactos en la jerarquía de la organización yihadista.<sup>5</sup> Inequívoca era la identidad de dos: el jefe de operaciones externas de Al Qaeda y un notorio estratega. La del tercero, una incógnita: *Ilyas the Spanish*, es decir, *Ilyas el Español*.

¿Un español o alguien relacionado con España en el mando central de Al Qaeda o en sus alrededores entre 2003 y 2005? ¿Un español o alguien relacionado con España próximo al mando central de Al Qaeda cuando ocurrió el 11-M? En el momento de hacerme esas preguntas habían pasado dos años y ocho meses desde que, en España, el Juzgado Central de Instrucción número 6 concluyera, el 10 de abril de 2006, el Sumario 20/2004 por los atentados de Madrid; un año y dos meses desde que la Audiencia Nacional dictase, el 31 de octubre de 2007, sentencia por el 11-M; y cinco meses desde que el Tribunal Supremo emitiera, el 17 de julio de 2008, una segunda sentencia.

Los jueces de la Audiencia Nacional atribuyeron el 11-M a «miembros de células o grupos terroristas de tipo yihadista», sin más concreción.<sup>6</sup> Los del Tribunal Supremo remarcaron su «dependencia ideológica» de Al Qaeda, pero, debido a que no había aparecido relación con sus dirigentes, establecieron que constituían «un grupo u organización terrorista diferente e independiente».<sup>7</sup> Este razonamiento es frágil. Una cosa es que no se hubiera revelado esa relación y otra considerar demostrado que no la hubo. Más aún dada la relación directa o indirecta que entre una cuarta parte y un tercio de los integrantes de la red del 11-M mantuvieron, antes de iniciarse la formación de este entramado, con Al Qaeda o entidades afines.<sup>8</sup>

Era un razonamiento que estaba en línea con una idea divulgada en ámbitos académicos, medios de comunicación y mentideros antiterroristas durante los años posteriores a los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y Washington. Según esta, Al Qaeda dejó de existir como organización tras la respuesta militar estadounidense en Afganistán, pasando a ser poco más que una etiqueta o una ideología. El yihadismo global que promovía desde su fundación en 1988 se habría diluido en un movimiento amorfo y su amenaza en las sociedades occidentales provendría



sobre todo de células locales e independientes.<sup>9</sup> Esta visión ha sido contundentemente refutada.<sup>10</sup>

En este libro explico y documento que los terroristas del 11-M estaban insertos en una red conectada con el mando central de Al Qaeda basado en Pakistán. Ello requiere empezar por conocer que esa organización yihadista contó con una célula en España de 1994 a 2001. Por eso le dedico especial atención en la primera parte. Exmiembros de esa célula movilizaron a partir de marzo de 2002 el primero de los tres componentes que tuvo la red del 11-M. Pronto se unió el segundo, introducido por el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM). Unos delincuentes comunes radicalizados sumaron el tercero en julio de 2003. Al menos veinticinco yihadistas –todos marroquíes menos cuatro– estuvieron implicados en la red del 11-M. En todo ello me detengo de manera pormenorizada en la segunda parte.

El conducto entre la red del 11-M y el mando central de Al Qaeda fue, como relato y pruebo en la tercera parte, aquel Ilyas the Spanish, que resultó ser Amer Azizi, nacido en Casablanca y residente en Madrid más de una década antes de huir a Pakistán en otoño de 2001. Entre los principales hallazgos de mi investigación, aportados en exclusiva a este libro, no sólo están el de identificar a Azizi o revelar dónde y con quién estaba cuando decidió atentar en España; también el de desvelar cómo instruyó a unos allegados yihadistas en Madrid para que iniciasen el embrión de la red del 11-M, o en qué circunstancias y contexto logró que los líderes de Al Qaeda aprobaran y facilitaran los atentados del 11-M, cuya responsabilidad asumieron como «un ajuste de viejas cuentas con la cruzada España».<sup>11</sup>

Azizi tomó en diciembre de 2001 la decisión de atentar en España por venganza, tras eludir su detención en el curso de la operación antiterrorista que desarticuló la célula de Al Qaeda, a la cual pertenecía, y que encarceló a la mayoría de sus miembros. No a todos. Casi un año y diez meses después, en octubre de 2003, Osama bin Laden señaló públicamente a España como país donde atentar en venganza por su presencia militar en Irak. Así pues, la matanza en los trenes de Cercanías se ejecutó por venganza y por venganza añadida a la venganza. Pero en la cuarta y última parte

del libro demuestro que pudo haberse evitado en numerosas ocasiones a lo largo de los dos años durante los cuales se planificó y preparó.

Laguardia, Rioja Alavesa  
Enero de 2021

---

## PRIMERA PARTE

---

## CAPÍTULO 1

# El hombre de Osama bin Laden en España y los suyos

El mismo día en que fueron ejecutados los atentados del 11-M, veinticuatro individuos estaban a punto de ser acusados, ante un tribunal de la Audiencia Nacional, por haber pertenecido a una importante célula que Al Qaeda estableció en España una década antes y mantuvo hasta su desarticulación en noviembre de 2001, o por haber colaborado con ella.<sup>1</sup> El núcleo inicial de dicha célula se estableció en Madrid a lo largo de 1994, apenas seis años después de que, en 1988, el saudí Osama bin Laden, el egipcio Ayman al Zawahiri y el palestino Abdullah Azzam fundasen esa organización yihadista, que pronto se convirtió en matriz a la vez que referencia ineludible del yihadismo global y en fuente principal de su inherente amenaza terrorista.<sup>2</sup>

Al Qaeda surgió en las postrimerías del conflicto armado desencadenado en 1979 cuando tropas de la desaparecida Unión Soviética invadieron Afganistán. Los insurgentes afganos de distintas etnias e ideologías que se enfrentaron a ellas y a sus aliados comunistas en el país recibieron apoyo de Estados Unidos, mediante una operación encubierta que canalizó tanto ayuda militar a través de Pakistán, entonces sumido en un acelerado proceso de islamización, como económica, añadida a la de Arabia Saudí, interesada en extender el fundamentalismo islámico. Los militares soviéticos iniciaron la retirada en mayo de 1988. Ello supuso el éxito de la intervención secreta urdida por Washington para, en el contexto de la Guerra Fría, menoscabar a Moscú.<sup>3</sup> Pero Afganistán quedó abandonado a señores locales de la guerra y a servicios paquistaníes de Inteligencia, propiciando el auge de los talibanes, bajo el liderazgo del Mulá Omar, en perjuicio de su rival, la Alianza del Norte, al mando de Ahmed Shah Massoud.

A aquellos insurgentes afganos se habían sumado miles de individuos que acudieron voluntariamente, desde numerosos países del mundo islámico o desde colectividades musulmanas en sociedades occidentales. Su implicación respondía a edictos religiosos que llamaban a una yihad defensiva, entendida como la obligación individual que cualquier musulmán tendría de combatir a los infieles si invaden u ocupan un territorio definido como islámico.<sup>4</sup> Al terminar la guerra contra los soviéticos y sus aliados, parte de esos individuos se aglutinaron en torno a una emergente Al Qaeda, que se consolidó como organización terrorista mientras dispuso de santuario al amparo de las autoridades islamistas de Sudán entre 1991 y 1996.<sup>5</sup> Precisamente durante estos años, antes de reubicarse en Afganistán y coligarse con los talibanes, Al Qaeda expandió su presencia internacional y se introdujo en países de Europa occidental como el Reino Unido, Alemania, Italia, Francia y también España.

Aunque fundada en 1994, la mayoría de los integrantes que a lo largo de unos siete años incorporó la célula establecida por Al Qaeda en España fueron detenidos en noviembre de 2001 o poco después, con el inicio de la llamada Operación Dátil. Esta fue la más trascendental intervención del Cuerpo Nacional de Policía (CNP) contra el terrorismo yihadista en España hasta ese momento y continúa siendo la mayor actuación policial contra Al Qaeda desarrollada en Europa occidental tras el 11-S, si acaso equiparable por su alcance a la que en agosto de 2006 llevó a cabo en Londres y su entorno la policía británica, deteniendo a dos docenas de individuos de nacionalidad británica que, siguiendo direcciones del mando central de Al Qaeda en Pakistán, ultimaban los preparativos para hacer estallar en serie, mediante explosivos líquidos, al menos seis aviones en vuelo desde Heathrow hacia distintos aeropuertos de Estados Unidos y Canadá.<sup>6</sup>

La primera fase de la Operación Dátil fue la principal y tuvo una amplia resonancia internacional, pero hubo cuatro más, hasta la quinta y última que se llevó a cabo en septiembre de 2003. Al comenzar el otoño de 2005, dieciocho de los veinticuatro individuos finalmente encausados fueron condenados.<sup>7</sup> Doce de estos condenados eran nacidos en Siria, cinco en Marruecos y uno en España, este último en Madrid, donde, así como también en Granada, residían

casi todos. En mayo de 2006, el Tribunal Supremo confirmó las condenas impuestas a quince de ellos, incluyendo a su líder, Imad Eddin Barakat Yarkas, más conocido entre los suyos, al igual que por otros yihadistas fuera de España, como Abu Dahdah.<sup>8</sup> También confirmó la pena impuesta a Mohamed Needl Acaid, un lacayo de Abu Dahdah cuyo nombre resalto aquí únicamente porque volverá a aparecer más adelante en relación con la red del 11-M.

Pero en los hechos hasta ahora relatados acerca de la Operación Dátil y el desmantelamiento de la célula de Abu Dahdah hay un dato de extraordinaria importancia en relación con los atentados de Madrid. Ocurre que no todos los miembros de la célula de Al Qaeda en España fueron detenidos. Alguno no pudo serlo porque estaba fuera del país. Otros porque las autoridades judiciales, con el limitado conocimiento del fenómeno yihadista que entonces se tenía en la Audiencia Nacional y con una legislación antiterrorista cuyas disposiciones estaban pensadas sobre todo para tratar el terrorismo de ETA y no se modificarán hasta finales de 2010, nueve años después del 11-S y casi siete del 11-M, consideraron que la evidencia acumulada respecto a ellos era insuficiente para incriminarlos. Quizá se sopesaron también cuestiones de índole política, evitando dar la sensación de que las autoridades españolas estuviesen reaccionando al dictado del antiterrorismo estadounidense tras los atentados del 11-S.

El caso es que cinco individuos, de entre los que no fueron inicialmente aprehendidos en el curso de la Operación Dátil, aun cuando participaban en actividades de la célula que lideraba Abu Dahdah, así como un sexto, un integrante muy destacado de la misma, quien no pudo ser detenido por hallarse temporalmente en un país del Golfo, serán determinantes en la formación de la red del 11-M y, por consiguiente, en la planificación, preparación y ejecución de la matanza en los trenes de Cercanías. Esos cinco individuos eran Mustafa Maymouni, Driss Chebli –si bien este último será detenido en la tercera fase de dicha actuación policial, ya en 2003–, Serhane ben Abdelmajid Fakheth, apodado *el Tunecino*, Said Berraj, conocido como *Said el Mensajero*, y Jamal Zougam. El que estaba fuera de España se llamaba Amer Azizi y a él habré de referirme por extenso, en la segunda parte de este libro, como instigador y cerebro del 11-M.

## DE SOLDADOS DE ALÁ AGRUPADOS POR SALEH Y SETMARIAN A CÉLULA DE ABU DAHDAH

Dos hombres iniciaron en 1994 la célula que Al Qaeda estableció en España. Uno, Anwar Adnan Mohamed Saleh o Chej Saleh, palestino, en aquellos momentos con veintipocos años de edad. El otro, Mustafa Setmarian Nasar, de origen sirio y por entonces mediada ya su treintena, cuyo sobrenombre de Abu Musab al Suri se convertiría, poco más de una década después, en una referencia para el conjunto del yihadismo global.<sup>9</sup> En 1987, unos dos años después de llegar a España, huyendo de su país natal por haber pertenecido a una facción violenta de la perseguida Hermandad Musulmana y tras haber sido adiestrado en tácticas de terrorismo en tres países de Oriente Medio –Jordania, Irak y Egipto–, Setmarian se casó con una española convertida antes al islam, Elena Moreno, naturalizándose español. Entre 1988 y 1991 Setmarian estuvo en Afganistán, donde conoció a Azzam y a Bin Laden. Su islamismo se reorientó entonces hacia el yihadismo global, ingresó en Al Qaeda y ejerció como instructor en varios de sus campos de entrenamiento.<sup>10</sup>

Miembro ya de Al Qaeda, Setmarian regresó a España en 1991 y, junto a Saleh, se dedicó a propagar una visión extremista del islam que atrajo a algunos musulmanes residentes en Madrid y sus alrededores, sobre todo entre los que acudían a la mezquita Abu Bakr, denominada así en homenaje al primer califa del islam tras la muerte del profeta Mahoma y situada en el distrito de Tetuán desde su inauguración en 1988. En esta mezquita tiene su sede central la Unión de Comunidades Islámicas de España (Ucide), que se constituyó como tal en 1991, a partir de una Asociación Musulmana de España que se había registrado veinte años antes. Su financiación se atribuye oficialmente tanto a Catar como a la Hermandad Musulmana.<sup>11</sup> Es decir, tanto a uno de los dos países del mundo, junto a Arabia Saudí, cuya versión oficial del credo islámico es un salafismo tradicional como a una organización transnacional de la cual han emanado expresiones de salafismo político.

No ya una concepción tradicional del salafismo, ni tampoco una expresión política del mismo, sino otra decididamente violenta, es la

que Setmarian y Saleh inculcaron en las mentes de quienes se fueron sumando al pequeño grupo que ambos consiguieron reunir y al que ellos mismos se referían como Soldados de Alá. Ese salafismo violento es el salafismo yihadista, concepción minoritaria, fundamentalista y belicosa del credo musulmán.<sup>12</sup> La noción de salafismo alude al hecho de que sus adeptos aseveran seguir el riguroso modelo de conducta de los primeros musulmanes. La noción de yihadista se refiere a que esos mismos seguidores reducen el significado del término de yihad a su acepción belicosa. Para los adheridos a las actitudes y creencias del salafismo yihadista —o yihadismo—, yihad es una violencia contra infieles y apóstatas que está justificada para hacer avanzar o defender el islam. Los yihadistas la erigen, además, en un imperativo religioso para cualquier creyente en Alá capaz de llevarla a cabo.

Una vez aglutinado el pequeño grupo inicial de los Soldados de Alá, tanto Saleh como Setmarian abandonarían España en 1995. El primero en hacerlo fue Setmarian, quien se trasladó a Londres en junio de ese año para hacerse cargo de la revista *Al Ansar*, órgano de propaganda del Grupo Islámico Armado (GIA). Esta organización yihadista, constituida tanto por argelinos que habían combatido en Afganistán durante los años ochenta como por otros radicalizados dentro del país, en el contexto de la conflictividad política que afectó a esta región al comenzar la siguiente década, tenía su base en Argelia desde su formación en 1992 y mantenía relaciones con Al Qaeda.<sup>13</sup> Pero el GIA había extendido sus redes por distintos países europeos, sobre todo, pero no sólo, en los de la ribera noroeste del Mediterráneo, también, como se verá un poco más adelante, en España.

Setmarian mantenía ya estrecho contacto con los líderes del GIA antes de dejar Madrid. Asesoró a Cherif Gousmi, máximo dirigente de esa organización desde febrero de 1994, a quien siete meses más tarde sucedió Djamel Zitouni. Este mismo año, Setmarian dio a los líderes del GIA un consejo: «Golpear en lo profundo de Francia».<sup>14</sup> Después de intentarlo en diciembre de 1994, cuando cuatro miembros del GIA secuestraron en el aeropuerto de Argel una aeronave de Air France para estrellarla en París, planes frustrados por las fuerzas de seguridad francesas durante una escala que el avión rea-



lizó en Marsella, el consejo de Setmarian se hizo realidad el 25 de julio de 1995. Una bomba estalló ese día en un ramal de la Réseau Express Regional (RER), en París. Murieron ocho personas y hubo más de cien heridos. Fue el más letal de los varios atentados que el GIA ejecutó ese año en Francia. También el primer acto de terrorismo yihadista en Europa occidental contra trenes de Cercanías. El mismo blanco del 11-M.

Durante su estancia en la capital británica, Setmarian estuvo en contacto asiduo con individuos tan relevantes como Khalid al Fawwad, hombre de negocios saudí a quien Bin Laden designó en 1994 su delegado en el Reino Unido. Con este fin, se estableció una oficina de Al Qaeda en Londres, presentada como la del grupo político saudí Advice and Reform Committee (Comité para el Asesoramiento y la Reforma), aprovechando la tolerancia oficial hacia la presencia de islamistas radicales en una ciudad que se describía como Londonistán.<sup>15</sup> A través de esa oficina se canalizaron comunicaciones entre el directorio de Al Qaeda y su célula del este de África, que en agosto de 1998 ejecutó atentados suicidas contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania, en los que murieron más de 220 personas. Al mes siguiente la policía británica detuvo a Fawwad. Tras años de litigios y apelaciones, Fawwad fue extraditado a Estados Unidos en 2012. Un tribunal federal de Nueva York lo condenó en 2015 a cadena perpetua.<sup>16</sup>

Es reseñable, en relación con quienes establecieron en 1994 el núcleo inicial de la célula que Al Qaeda llegó a consolidar en España, que en el curso del proceso judicial seguido contra Fawwad en Nueva York se hicieron públicas una serie de fotografías, descubiertas por detectives de Scotland Yard en el registro del que fuera domicilio londinense del hombre de negocios saudí, hechas en Afganistán a finales de 1996, en varias de las cuales aparece precisamente Setmarian, en algunas instantáneas solo y en otras acompañando a Bin Laden.<sup>17</sup> Imágenes que vinieron a corroborar gráficamente no sólo los vínculos que el primero tuvo con Fawwad, sino el lugar que en esos momentos ocupaba, junto a Bin Laden, el fundador de la célula de Al Qaeda que se desarrollaba en España desde dos años antes.

Pero con quien Setmarian llevó a cabo en Londres sus actividades de manera más cotidiana fue con Abu Qutada, uno de los más

influyentes doctrinarios y propagandistas contemporáneos del salafismo yihadista, proveedor de edictos religiosos para Al Qaeda y algunas de sus organizaciones yihadistas asociadas.<sup>18</sup> El verdadero nombre de Abu Qutada es el de Omar Mahmoud Othman. Nació en Belén, vivió en Ammán y enseñó ley islámica en Peshawar, en Pakistán, antes de afincarse en 1993 en el Reino Unido. En este país obtuvo asilo político mientras, paradójicamente, dirigía una organización terrorista en Jordania o difundía edictos y tratados en los que se incitaba al odio hacia lo occidental. Condenado en rebeldía por las autoridades jordanas, fue detenido por las británicas sólo tras el 11-S y finalmente extraditado a Jordania en julio de 2013, casi doce años más tarde.

Abu Qutada y Setmarian no siempre coincidían en sus posiciones y entre ellos hubo enfrentamientos que no pasaron desapercibidos en el entorno londinense frecuentado por ambos.<sup>19</sup> Pero, al margen de desavenencias de cariz táctico o estratégico –muy especialmente respecto a lo que el segundo consideraba un uso excesivo de la violencia en Argelia por parte del GIA, organización a la que el primero continuó apoyando, pese a las reiteradas masacres que perpetraba contra la gran parte de población argelina a la cual tenía por apóstata–,<sup>20</sup> compartían una misma visión del credo islámico, la propia del salafismo yihadista. En tanto que doctrinario del terrorismo yihadista, la influencia de Abu Qutada fue extraordinaria sobre los miembros de la célula que Al Qaeda estableció en España a mediados de los noventa, como lo será después sobre los terroristas del 11-M. Aquí reproduzco una muy sucinta pero elocuente muestra de la clase de ideas que Abu Qutada divulgaba desde Londres, gracias a su condición de asilado político en el Reino Unido:<sup>21</sup>

Dejemos que digan que somos terroristas. Sí, es lo que somos. La palabra está en la terminología islámica. Dejemos que la gente nos llame enemigos del pensamiento y de la opinión. Sí, debemos alzar el Estado islámico con fuego y acero, pues Alá lo prescribe para purificar el oro de impurezas y basura.

Si Abu Qutada, en este extracto, aduce respecto a terroristas y, por tanto, a terrorismo, que la palabra se encuentra en la

terminología islámica, es porque está refiriéndose a la sura 3, aleya 151 del Corán, de donde los yihadistas extraen en buena medida, mediante una formulación selectiva y condensada, el fundamento y la justificación religiosa del terrorismo, pues dice así: «Infundiremos el terror en los corazones de quienes se empeñan en negar la verdad», es decir, en los corazones de los infieles.<sup>22</sup> Más adelante veremos cómo los terroristas del 11-M parafrasearon también este pasaje coránico.

En 1996, Setmarian se trasladó de nuevo a Afganistán para incorporarse al círculo inmediato de Bin Laden.<sup>23</sup> Algo más tarde dirigió su propio campo de adiestramiento terrorista en Kabul donde, en agosto de 2000, realizó veintiocho grabaciones audiovisuales, con el título *Yihad es la solución*. En la vigesimosegunda de dichas grabaciones Setmarian transmite a sus alumnos, en su mayoría de origen árabe y con estudios superiores, ideas tales como que «el terrorismo es un deber y el asesinato una regla», que «todos los jóvenes musulmanes deberían ser terroristas» o que «tú, como universitario, qué pierdes si haces un acto terrorista una vez al año, o una vez en la vida».<sup>24</sup> Les recomendaba provocar «masacres colectivas» en países occidentales, donde atentar contra «personalidades contrarias al islam», «judíos en Europa», «estaciones de trenes», «aeropuertos» o «instalaciones nucleares», incluso causar «un incendio forestal».<sup>25</sup> Sugería, además, fórmulas como esta para financiar una célula yihadista:<sup>26</sup>

Cualquier turista lleva encima una buena cantidad de dinero, 1.000 o 1.500 dólares, aparte de su pasaporte, sus tarjetas de crédito y las joyas de su mujer. O bien se le ataca y se le roba, o entramos en la habitación de su hotel, le matamos y le robamos.

Saleh, el otro cofundador de la célula de Al Qaeda en España, dejó Madrid en octubre de 1995, unos cuatro meses después de hacerlo Setmarian. El teléfono de Saleh había estado intervenido desde septiembre de ese mismo año.<sup>27</sup> Se estableció en la ya aludida Peshawar, donde Bin Laden había fijado la sede principal de su organización en Pakistán, bajo la cobertura de una denominada Oficina Afgana de Servicios (MAK), que había venido funcionando

desde 1984 como dependencia para la acogida y el registro de yihadistas extranjeros.<sup>28</sup> Saleh se dedicó, desde ese recinto, a recibir y asistir a jóvenes musulmanes que llegaban de diversos lugares, dentro y fuera del mundo islámico, para entrenarse en los campos que Al Qaeda mantuvo en Afganistán hasta el otoño de 2001, cuando fueron destruidos como resultado de la intervención militar que Estados Unidos llevó a cabo en el país después del 11-S.

En Peshawar, Saleh estuvo a las órdenes de Abu Zubaydah, sobrenombre de Zayn al Abidin Muhammad.<sup>29</sup> Nacido en Arabia Saudí en 1971, pero de ascendientes palestinos, Abu Zubaydah gestionaba los asuntos de Al Qaeda en Pakistán, actuaba como enlace respecto a entidades islámicas supuestamente caritativas, de las cuales obtenía recursos económicos para la organización, y cuidaba de las relaciones con otras entidades yihadistas o partidos islamistas en el conjunto de Asia. Tras haber sido instructor en Al Faruk —uno de los principales campos de entrenamiento con que Al Qaeda contaba en Afganistán y en el que, por ejemplo, se adiestraron siete de los terroristas del 11-S—,<sup>30</sup> Abu Zubaydah administraba otro no menos importante, el de Khaldan, junto a la localidad afgana de Khost, al que habitualmente acudían extranjeros previamente acogidos en la sede de Peshawar.<sup>31</sup>

Abu Zubaydah tenía acceso directo a Bin Laden y operaba en conexión con Mohamed Atef, apodado Abu Hafs al Masri, primer jefe del llamado Comité Militar de Al Qaeda, que murió como consecuencia de un bombardeo estadounidense en Afganistán a finales de 2001. Así, fue el contacto de Al Qaeda con la célula que en diciembre de 2000 iba a atentar en el mercado navideño que rodea a la catedral de Estrasburgo. Mohamed Bensakria, cabecilla de esta célula, fue detenido en 2002, en Alicante.<sup>32</sup> Zubaydah fue también intermediario de Bin Laden y Atef con el entonces más notorio integrante de la organización yihadista en Francia, Djamel Beghal, de doble nacionalidad francesa y argelina, cuya detención en Emiratos Árabes Unidos en julio de 2001, mientras regresaba de Afganistán al país europeo, impidió la preparación y ejecución de una serie de atentados en París.<sup>33</sup> Beghal iba a recibir en España, de alguien con responsabilidades en la gestión económica de Al Qaeda, dinero para financiarlos.<sup>34</sup>